

CIUDADANOS DE CÁDIZ

José Manuel Jareño

ABOGADO

A entrevista se produce en su despacho de la calle Juan Ramón Jiménez, al que ha vuelto hace unos meses.

—¿De dónde le vino su vocación como abogado?

—Mi padre estudió Derecho pero nunca ejerció. Estudiando en San Felipe nos llevaron en PREU a un juicio en la Audiencia Provincial contra un alcalde de El Puerto. En esa vista me llamó muchísimo la atención el abogado Antonio de la Herrán, que todavía vive, y su puesta en escena. En ese momento decidí estudiar Derecho. Primero lo hice por libre con un fiscal y ya después marché a Sevilla, donde tuve como profesores a personalidades como Manuel Clavero Arévalo, Manuel Olivencia, Miguel Rodríguez-Piñero o Jaime García-Añoveros. De allí salieron ministros o presidentes del Tribunal Constitucional.

—Pero usted tengo entendido que vivió bien la vida en aquella época.

—La verdad es que sí. Intenté entrar en la milicia universitaria pero además de que no me entrené para las pruebas, el día antes me acosté a las cinco de la mañana y, claro, pasó lo que pasó, que ni siquiera pude terminarlas. Acabé haciendo la mili como enchufado en unas dependencias de la calle Antonio López donde podía tener 15 días libres al mes. Allí me dediqué a leer mucho. Como anécdota tengo que decir que le eché el ojo a una chica monísima que todos los días pasaba por delante camino de la Facultad de Medicina. Poco después descubrí que pertenecía a los Grapo. Menos mal que no di el paso.

—Usted es uno de los abogados penalistas más importantes de Cádiz...

—La verdad es que tengo un buen in-



JOAQUÍN HERNÁNDEZ RIKI

dice de absoluciones. Sin embargo, aún recuerdo la primera vez que fui a juicio cuando tuve que defender a un taxista por un tema de alcoholemia. De milagro no sé cómo no le metieron más pena de la que le pedían. Y el primero al que fui en la Audiencia Provincial por un asunto de droga, me aturrullé en mi exposición y se dio a entender que todo el tribunal y los que estaban en la sala eran traficantes y consumidores de droga, algo por lo que me llamaron la atención de manera inmediata.

—Haga como los futbolistas. Si usted tuviera que venderse como abogado, ¿qué diría?

—Soy un abogado muy peleón, que no me he rendido nunca pero también soy cordial y flexible con los compañeros. He defendido a muchos culpables pero jamás he acusado a ningún inocente. Acusar por acusar nunca lo he hecho.

—Entre esos culpables que usted cita está el llamado descuartizador de Cádiz, que asesinó y despedazó el cuerpo de un joven en

1989. ¿Qué puede hacer un abogado en caso como este?

—Pues que se cumplan los derechos y las garantías procesales. Fue una experiencia tremenda y dura. Fue una experiencia procesal muy intensa y un juicio donde incluso yo tenía escolta. Salvo alguna amenaza telefónica, la sociedad gaditana entendió el derecho de defensa que tiene toda persona, que no significa que uno esté de acuerdo con lo que ha hecho. Recuerdo que cobré 300.000 pesetas por ese juicio. Es-

“El descuartizador era una persona muy fría y calculadora. Mi relación con él y con su familia fue tensa”

“Los procesos mediáticos no benefician a los clientes. Los jueces intentan el escarmiento”

—taba ante una persona con un trastorno de personalidad grave, era frío y calculador. El psiquiatra me dijo que esta persona disfrutaba cuando veía a unos 30 fotógrafos haciéndole las fotos. Tuve una relación tensa con el cliente y su familia.

—Ha estado también en otros casos sonados como Súper Paco, el Lady K o el del torero Rafael de Paula.

—En el caso de Rafael de Paula yo defendía al que pinchó al supuesto amante de la mujer del torero. Ese caso tuvo mucha repercusión y me sirvió de ejemplo en muchas clases en Derecho. También defendí a unos jornaleros que a la fuerza trataron de liberar a unos cazadores furtivos en Medina y que se pudo convertir en un nuevo Casas Viejas. El Lady K era un barco con 30.000 kilos de hachís y 50 kilos de cocaína

“Defendí a culpables pero nunca acusé a un inocente”

pura. Yo llevé a uno de los detenidos y al final pudimos demostrar que la intervención se había producido en aguas internacionales pero se aplicó el principio de justicia universal. También defendí a miembros del cartel de Cali y Medellín.

—¿Los casos que son muy mediáticos son perjudiciales para los abogados?

—Los procesos muy mediáticos no benefician a los clientes. Ahí tenemos el caso de Isabel Pantoja. En este tipo de casos los jueces tienen propensión a que sirvan de escarmiento y la justicia no debe ser eso.

—Hace unos días se iba a celebrar un juicio que tardó 16 años en instruirse. ¿Cree que la justicia tiene solución?

—Eso vulnera el derecho fundamental a un proceso. Ahí no debería haber condena porque la prescripción debería ser moral. Para llegar a una solución hacen falta dos cosas: una voluntad política que se debe plasmar en los presupuestos y buenos gestores. Además creo que deberíamos cambiar el sistema de selección de los jueces. A la judicatura deberían llegar siempre los mejores y eso no siempre ocurre.

—¿Verá algún día la Ciudad de la Justicia en Cádiz?

—En el boquete donde estaba previsto no desde luego. Ahora bien, la alternativa que se ha hablado de Altadis no es descabellada. Zona Franca tiene un fácil acceso, se puede aparcar, tiene líneas de autobuses y se necesita sólo adaptar el espacio.

—¿Cómo fue su experiencia como decano del Colegio de Abogados?

—Ser decano fue un honorazo, pero me sentía muchas veces muy solo. Yo empecé muy joven en la junta de Miguel Fernández Melero y después estuve como vicepresidente nueve años con José Antonio Gutiérrez Trueba. En ese tiempo fui muy leal con él pero ya era mucho tiempo y decidí que o era decano o me iba a casa y por eso me presenté. Quiero dejar claro que no hice ninguna maniobra sucia. Se dijeron muchas cosas, como que yo iba a utilizar el Colegio como trampolín político y para tratar de llegar a la Alcaldía, cuando a mí nunca me ha



JOAQUÍN HERNÁNDEZ KIKI

El hombre con alma de travieso

EL PERFIL

José Manuel Jareño Rodríguez Sánchez (Cádiz, 1950) pasó su infancia entre la calle Sacramento y Columela, donde dejó huella en los respectivos vecindarios por sus travesuras junto a su hermano. Estudiante en primera instancia en Las Carmelitas y posteriormente en San Felipe Neri, recuerda que su primera gran amistad fue con Carlos Rosado, el presidente de la Andalucía Film Comisión. Casado con la también abogada Julia López y padre de otro letrado, José Manuel, Jareño es uno de los abogados penalistas más importantes de

Cádiz, donde ha llevado la defensa de casos muy sonados. Además de todo ello, fue decano del Colegio de Abogados de Cádiz durante ocho años. Posee la Gran Cruz al Mérito en el Servicio de la Abogacía y actualmente, en el plano corporativo, es vocal de la Junta de Gobierno de la Mutualidad de la Abogacía Española, que tiene a 198.000 mutualistas y que gestiona una cartera de 5.600 millones de euros. Jareño tuvo sus pinitos en edad adolescente con el fútbol, algo que se le daba muy bien. De hecho, el Sevilla quiso hacerle unas pruebas, pero su padre se negó en rotundo, por lo que al final el

uniforme que terminó vistiendo con el paso de los años fue el de la toga. En su trayectoria ha defendido a algún que otro ex ministro, a diputados y alcaldes, ex futbolistas, pero entre todos ellos destaca el del descuartizador. Lector "incorregible" y gran amante de la música de los Beatles, asegura que no es un gadita confeso: "No puedo entender que un tipo que juega en Segunda B gane más que un neurocirujano o un investigador, por ejemplo". Su hijo ha seguido sus pasos a medias, porque pese a que es abogado, ha tirado más por la rama de lo mercantil y ejerce en Sevilla.

“Se dijo que yo iba a politizar el Colegio de Abogados y nada más lejos de la realidad”

“No me planteo en absoluto la jubilación. Tengo claro que me gustaría morirme con la toga de abogados puesta”

interesado la política local. Al final gané las elecciones a Gutiérrez Trueba, pero tengo que decir que tengo muy buena relación con él.

—Hablando de política, a usted siempre se le ha vinculado al PSOE.

—Fui militante durante un tiempo pero ya llevo 25 años sin serlo. Sedito que iba a politizar el colegio y nada más lejos de la realidad. El problema es que te ponen unas etiquetas y ya son para toda la vida.

—Pero sus enfrentamientos con el concejal del PP José Blas Fernández y decano del Colegio de Graduados Sociales han sido sonados.

—Yo no he llevado un tema laboral en mi vida. Cuando he dado pasos poniendo de relieve ciertas cosas en este asunto ha sido en defensa de los profesionales. Quienes no son abogados no pueden ejercer como tales. En ese tema se tiene que ser radical. Si un decano de los abogados no defiende eso... Ahora bien, en este asunto quizás no siempre encontré el apoyo de quien debería haberlo tenido.

—Uno de los grandes logros de su gestión fue traer a Cádiz el X Congreso Nacional de la Abogacía. Encima ahí estuvo el ya fallecido Gregorio Peces Barba para darle más repercusión con su polémica intervención.

—Ese congreso fue un pelotazo. Vieron cinco ex ministros de Justicia. Lo de Peces Barba fue tremendo porque el congreso se pudo ir a pique. Cuando dijo aquello de los catalanes, estos se fueron de la sala. Cuando acabó su intervención nos lo llevamos corriendo para que no dijera nada más. El jefe de prensa, después de aquello, me dijo que el congreso estaba más que vendido. Esta fue una cita que corrí peligro porque cuando nosotros lo conseguimos estaba previsto que llegara el AVE, el hotel de Valcárcel y el segundo puente y nada estuvo cuando fuimos a celebrarlo. Mi queja y pena fue que muy poco abogados gaditanos asistieron al Congreso.

—¿Se plantea la jubilación?

—Ni se me ocurre. Quiero morir con la toga puesta.